



INSTITUTO DE INVESTIGACIONES
ESTÉTICAS
ARCHIVO HISTÓRICO



FONDO	BEATRIZ DE LA FUENTE
SERIE	007: ESCRITOS ACADEMICOS
CAJA	019
EXP.	023
DOC.	005
FOJAS	48-51
FECHA (S)	3/F

Laura Pincirúa

BF7C19E23DSF48

El esplendor del ritual

Pensad, pues, en nosotros, no nos borréis (de la memoria), ni nos olvidéis. Volveréis a ver vuestros hogares y vuestras montañas, estableceos ahí, y que ¡así sea! Continúad vuestro camino y veréis de nuevo el lugar de donde vinimos.

*Popol Vuh*¹

El recuerdo de los acontecimientos primigenios resume el pensamiento religioso de Mesoamérica. Así lo revelan las palabras de los dioses y antepasados que nacen para permanecer en la memoria ya sea como explicación, legitimación o identificación del sitio que se ocupa en el universo.

La tarea del hombre prehispánico fue recordar a quienes lo crearon y antecedieron. Aquella voz expresada *in illo tempore*, exigió rememorar la experiencia sagrada, la recreación del encuentro con lo inefable. De ahí que el acto primero recurrió al ritual y al arte para nombrar la experiencia que se tenía del mundo y revivir la manera en que debía tocarse.

Así el arte y el ritual se reunieron de manera casi indisoluble en el contexto mesoamericano, en un discurso que los concilió a la vez que manifestó sus diferencias. Siendo que el vínculo que establecen, dentro del pensamiento religioso del México antiguo, puede entenderse desde el recuerdo, es posible concebirlos desde la problemática que concierne al tiempo y por ende al espacio, conceptos que hemos elegido para explicarlos y comprenderlos.

¹ *Popol Vuh. Las antiguas historias del Quiché*. Traducción, introducción y notas de Adrián Recinos, México, Fondo de Cultura Económica, 1990: 140.

Es sabido que el rito recrea los preceptos establecidos en el mito.² En él se reviven los hechos realizados por seres sobrenaturales al principio de todos los tiempos. A través del ritual se convoca la memoria de un pasado que se hace presente con vistas a repetirse en el futuro.

De esta manera coinciden en el rito tres tiempos: pasado, presente y futuro dentro de la dimensión temporal del pensamiento mítico. El pasado se representa por los hechos primigenios, el presente por el acto, la ceremonia y la evocación y el futuro por la promesa hierofánica.³ Así, la duración del ritual se traduce en anhelo, recreación y expectativa, tal y como expresó la experiencia del tiempo San Agustín.⁴

El rito hace, a quienes participan de él, contemporáneos del acontecer remoto a través de la estructura interna que lo define. Esta interrumpe el devenir del tiempo cronológico y lineal para instaurar el tiempo del mito. Se adueña del espacio para convertirlo en la habitación de lo sagrado:

Lo mismo sucede con el arte. Las obras re-presentan, es decir muestran de otra manera la experiencia que se tiene del mundo. El arte hace posible la unión de los horizontes,⁵ del pasado, del presente y del futuro en un tiempo y un espacio que le son propios. De este modo cada vez que es vista renueva su sentido y significado desde la estructura que la construye.

² Sobre la recreación del mito a través del ritual. Cfr. Mircea Eliade, Ernst Cassirer, Luis Garagalza, entre otros.

³ El término hierofanía alude a la manifestación de lo sagrado a través de distintos medios. Por ejemplo los mellizos Rómulo y Remo amamantados por una loba se consideran un símbolo hierofánico indicador del sitio en donde debe fundarse Roma.

⁴ Ricoeur, Paul, *Tiempo y narración I. Configuración del tiempo en el relato histórico*, México siglo XXI, 2000: 41-80. El autor dedica un capítulo de su obra a la experiencia del tiempo en el libro XI de *Las confesiones* de San Agustín quien habla de un triple presente que se hace de la experiencia del pasado el presente y el futuro experimentados al mismo tiempo. Cabe señalar que la reflexión del dicho autor deriva de una comprensión que ubica a Dios como hacedor del tiempo, aunque su hipótesis se puede leer desde el padecimiento humano y dentro de la dinámica temporal del mito, tal y como lo sugiere Ricoeur.

⁵ *Passim*. Gadamer, Hans-Georg, *La actualidad de lo bello*, Barcelona, Paidós, 1991.

Su tiempo y espacio, a semejanza del ritual, detienen el devenir cronológico para evidenciar otra lógica: el fluir de la obra y su dimensión histórica que rebasa la época en que fue concebida para ser de todas las épocas.⁶

Tales características permiten al arte y al ritual conmemorar hechos significativos relacionados con el devenir de lo sagrado. En ambos convergen las fuerzas del universo para relatar la historia del hombre que se legitima en los dioses.

En ambos es evidente un movimiento interno que manifiesta al recuerdo, la acción y la expectativa. En el caso del arte, dicha expresión deviene en forma, color y textura. En el rito el dinamismo se muestra en la plegaria, el sacrificio y la ofrenda. Arte y ritual, repiten, aluden, significan y evocan el sentido de permanencia y continuidad que legitima la estancia del hombre en el mundo.

Cada vez que se erige un recinto sagrado, que se esculpe una estela, que se pinta un mural se funda, se conmemora pero sobretodo se recuerda. La creación del hombre recrea la creación de los dioses de modo que la arquitectura, la escultura y la pintura se convierten en microcosmos que desdoblan el sentido e intención del macrocosmos.

El arte revela, desde las cualidades expresivas de las formas y desde la iconografía, vastos y complejos significados. Así las líneas, los planos, el color y las texturas hacen posible la vigencia de una mirada que se padece, se percibe y se transforma para convertirse en imagen.

Cada vez que se danza, se reza y se canta, se detiene el tiempo para entablar un diálogo con lo sobrenatural. Las palabras del hombre repiten aquellas dichas por los dioses. En el rito, el sacrificio, el juego y la fiesta, renuevan la trama primigenia que consolida la estancia mientras asegura el porvenir.

⁶ *Idem.*

Así el arte es rito y el rito es arte. Espacios y tiempos que convergen para trazar las huellas que moldean caminos y encuentros distintos. A pesar de la similitud de su estructura, la faz que los distingue adquiere el matiz de los pueblos y de las épocas.

Arte y ritual narran la historia del México antiguo. De la palabra y la piedra emergen las lenguas y los estilos y con ellos las diferencias que identifican, definen y nombran infinidad de recuerdos, miradas y estancias.

Vasto es el arte y vastos los ritos que dan vida a la compleja trama que conocemos como Mesoamérica. Desde los olmecas hasta los mexicas, varios siglos albergan el eco de voces milenarias que encarnan su paso por el mundo para heredarlo.

Cómplices del recuerdo y los anhelos de permanencia, el arte y el rito dibujan la inmensa gama de sentidos que colorea la historia de los pueblos prehispánicos. Detrás de su ser entramado se intuyen el tiempo y el espacio detenidos, de aquellos hombres que habitan en sus creaciones. En ellos late el eco de las voces antiguas que se recitan para nombrar nuestra existencia.